

ticas el horizonte de la Astrofísica. Estas características están dadas en que son objetos parecidos a estrellas (de allí su nombre *cuasi-estrellas* y *cuasares* por simplicidad) a menudo identificados con radio fuentes y que a veces presentan variaciones en el término de días de su emisión radio-óptica, como así también un incremento anormal de su radiación ultravioleta, una presencia de anchas líneas de emisión e incluso a veces de absorción y por sobre todo presentan una de las propiedades más controvertidas en la interpretación como son los grandes corrimientos al rojo de sus líneas espectrales. Este libro recoge todo el material observacional e interpretativo hasta comienzos de 1967. Es importante hacer esta salvedad, como los mismos autores lo hacen, ya que se está en un campo de rapidísimo cambio y progreso. Aún más, podría objetarse si tal "review" tiene sentido. También esta pregunta los Burbidge se la han hecho. Ellos son los primeros en ser conscientes de lo provisorio de tal review. Pero no deja de ser interesante y útil el reunir los elementos hasta ahora disponibles. Por eso creemos que el libro tiene su valor heurístico. Nos llama la atención la cantidad de información contenida en este volumen de algo más de doscientas páginas como también la claridad con que se presentan las diversas hipótesis explanatorias de estos objetos viendo siempre el pro y el contra de cada una de ellas. A esto se agrega una continua referencia a los trabajos originales en el tema que son un precioso índice para el lector. En síntesis creemos que este libro tiene su valor en que es un libro más de *partida* que de *llegada*. Y en esto los Burbidge han sido fieles a su proyecto.

#### ANTIGUO TESTAMENTO

A. J. Levoratti y J. S. Croatto

La imagen más expresiva para describir la unidad de los dos Testamentos es la propuesta por San Pablo en Rom. 11, 18: la Iglesia es el árbol, Israel su raíz. Así comienza Johannes Oesterreicher su libro *El árbol y la raíz*<sup>1</sup>, destinado a poner de manifiesto el significado del Antiguo Testamento para la fe cristiana. El autor es un teólogo católico de origen judío, que se siente profundamente vinculado al pueblo de Israel. Además, como consejero del Secretariado para la unidad, participó activamente en la redacción del documento conciliar dedicado a los judíos. Estas circunstancias confieren a su libro un pathos muy especial. En cada página se percibe su capacidad para descubrir la significación salvífica de los acontecimientos narrados por el Antiguo Testamento, y para transmitir sus convicciones con sencillez y eficacia. Paso a paso va describiendo los grandes temas de la teología bíblica, donde encontró su expresión la experiencia histórica de

<sup>1</sup> J. Oesterreicher, *Der Baum und die Wurzel*, Herder, Freiburg, 1968, 198 págs.

Israel, y desde esos temas realiza varias incursiones hacia el Nuevo Testamento. De esa manera puede presentar interesantes perspectivas sobre la continuidad del único designio de Dios, manifestado en las relaciones de los dos Testamentos. La obra ha sido compuesta originalmente en inglés —su autor dirige el Instituto de estudios judeo-cristianos en la Seton Hall University, de New Jersey— y la traducción alemana que ahora presentamos ha sido precedida por una traducción francesa. Es de esperar una pronta traducción castellana del libro, ya que éste se ha empleado exitosamente como texto de religión para escuelas secundarias.

La acción salvífica de Dios se desenvuelve en la historia, que es el ámbito propio de la vida humana. Por eso la antropología bíblica constituye un momento esencial en el esfuerzo por comprender el mensaje revelado. La pregunta sobre el hombre cubre la totalidad del campo filosófico, porque ningún otro problema puede ser comprendido sino en relación con el hombre: todo lo que concierne al mundo, filosóficamente concierne al mundo en que está el hombre. Pero esta pregunta, antes de adquirir *status* filosófico, se plantea como interrogante vital, ya que todo individuo y toda cultura deben arriesgar, en alguna medida, una concepción del hombre que les permita afrontar con sentido la tarea de vivir. La antropología cultural ha mostrado que las diversas sociedades han planteado y resuelto el problema en direcciones diferentes, y que es de capital importancia determinar el significado de esas concepciones en su verdadero contexto para avanzar en nuestro conocimiento del hombre. Desde la perspectiva prefilosófica propia de la Biblia, la pregunta se plantea a veces de manera explícita: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?" (*Salmo* 8). Pero lo normal es que aparezca implicada en afirmaciones concretas sobre la situación del hombre ante Dios, o sobre las relaciones del hombre con su prójimo y con el mundo. Reconstruir la concepción bíblica del hombre a partir de esos elementos es una tarea que tiene importancia antropológica. Pero su relevancia no se agota en esa dimensión. En cuanto revelación de Dios al hombre, la concepción bíblica vale no solamente como testimonio antropológico, sino que proporciona la autocomprensión que, al ser asumida en la fe, hace posible la inserción personal en el designio salvífico de Dios. De allí la oportunidad de la traducción del pequeño libro de G. Pidoux, que aparece en castellano con el título: *El hombre en el Antiguo Testamento*<sup>2</sup>. El propósito del autor es mostrar que si bien muchas ideas del Antiguo Testamento relativas a la naturaleza del hombre han quedado superadas, la antropología bíblica, en lo que tiene de esencial, mantiene plena vigencia para el hombre de hoy. Esta concepción se caracteriza por presentar al hombre como una unidad indivisible. El hombre es un todo, y el alma, la carne y el espíritu son manifestaciones de esa única y misma realidad. La consecuencia de esto es que al hombre no se lo puede separar de sus actos, de sus pensa-

<sup>2</sup> G. Pidoux, *El hombre en el Antiguo Testamento*, Lohlé, Buenos Aires, 1969, 118 págs.

mientos, de sus proyectos y de sus palabras. Es plenamente responsable de lo que hace, piensa y dice. Tal concepción del hombre sitúa a este último muy claramente en sus relaciones con Dios. Por eso, la afirmación central de la Biblia es que Dios habla al hombre, y el hombre es capaz de responder libremente, tiene la posibilidad de decisión que le permite orientarse en un sentido o en otro. El autor llega a estas conclusiones analizando cuidadosamente los términos antropológicos del Antiguo Testamento (alma, carne, espíritu, corazón, etc.), siguiendo el ritmo de los textos y sin recurrir a excesivos tecnicismos. Al hablar de la vida, comenta brevemente algunos pasajes de Gén. 2-3. Aunque estas conclusiones son plenamente válidas, creemos que algunos presupuestos metodológicos necesitan ser rectificadas. G. Pidoux afirma que se ha podido avanzar en el conocimiento de la psicología bíblica gracias "a los grandes progresos realizados en nuestros días por las investigaciones sobre la mentalidad primitiva. En efecto, se hizo evidente que los antiguos israelitas se vinculaban con los primitivos por su concepción de la vida, del alma y del mundo" (p. 8). Y en el curso de su exposición fundamenta algunas de sus afirmaciones apoyándose en características que señala como propias de la "mentalidad primitiva". Sin embargo, habría que decir más bien lo contrario: los progresos de la antropología han demostrado que el concepto de "mentalidad primitiva" es demasiado vago para que pueda tener aplicación en la investigación científica. Más aún, su uso indiscriminado lleva a numerosos contrasentidos, como el enunciado por Pidoux: "Una concepción semejante explica qué nociones concretas como mano, corazón, o abstractas, como alma, espíritu, pueden ser empleadas unas por otras" (p. 11). Así, cuando el salmista dice a su Dios: "Mi lengua celebrará cada día tu justicia" (Salmo 71. 24), quiere decir que su alabanza será la acción de toda su persona. Esto último es verdad, pero no lo es la razón que se aduce como prueba: que los hebreos, dada su "mentalidad primitiva", consideran a la lengua como representante de la totalidad del cuerpo. Este tema nos llevaría demasiado lejos. Baste decir, como conclusión, que la lectura de este libro será fructuosa únicamente si se tienen en cuenta las oportunas reflexiones de James Barr en *The Semantics of Biblical Language*, Oxford, 1961.

La serie de comentarios al Antiguo Testamento se ha enriquecido con nuevos aportes. En primer lugar, cabe señalar una nueva edición de *El Génesis*<sup>3</sup>, que se propone hacer accesible el texto de la Biblia de Jerusalén a un círculo más amplio de lectores. Con esta finalidad está prevista la publicación de varios otros libros del Antiguo y Nuevo Testamento, en "colección de bolsillo". El texto va precedido de una breve introducción, que lo sitúa desde el punto de vista literario, histórico y teológico. Luego el lector encuentra, en cada perícopa, una doble ayuda: notas muy concisas,

<sup>3</sup> *La Genèse*, Cerf. París, 1968, 260 págs.

destinadas sobre todo a explicar las etimologías populares que tanto abundan en el Génesis; y un comentario, también breve, que pone de manifiesto los rasgos más significativos del texto. En conjunto, la obra es una guía excelente para el lector no especializado.

La colección "*Lectio Divina*" (ahora "*Lire la Bible*"), que continúa aportando infatigablemente nuevos elementos para una comprensión más profunda de la Biblia, se enriquece con dos nuevos comentarios a los profetas. El primero está dedicado a Sofonías, Nahum y Habacuc: *Tres profetas en un tiempo de tinieblas*<sup>4</sup>. Los tres actúan hacia fines del siglo VII a. C., y sus mensajes reflejan la época tumultuosa en que Nínive es destruida, Babilonia pasa a ocupar el puesto de Asiria como gran potencia, y Egipto intenta reconquistar sus antiguas provincias de Asia. En Palestina reina el hábil rey Josías, el más grande reformador religioso entre los sucesores de David. Su energía provoca un resurgimiento de la vida espiritual en Judá, directamente ligada a la liberación política del yugo asirio. Pero con su muerte trágica y prematura, el horizonte se ensombrece: se acerca la destrucción de Jerusalén y del templo, y la deportación de los judíos a Babilonia. En este marco histórico, el autor presenta al profeta *Sofonías*, que hacia el año 630 —en la década que precede a la destrucción de Nínive— anuncia el "día del Señor", terrible para Judá, al mismo tiempo que promete la salvación para el Resto de Israel. Según el autor, la predicación del profeta debió influir sobre Josías, incitándolo a liberarse de sus tutores para asumir el poder en sus manos. Contemporáneamente a la caída del imperio asirio, *Nahum* evoca el fin de la humillación (1. 12) y el restablecimiento de la gloria de Jacob (2. 3), y esto no puede ser menos que un reflejo de la nueva situación inaugurada por Josías. Pero con la muerte del rey, la situación se transforma y los resultados de su actividad reformadora se ven seriamente comprometidos. El peligro egipcio se disipa con el avance de Babilonia, pero ésta, a su vez, se convierte en una nueva amenaza para Judá. Las palabras de *Habacuc* son el eco de los temores que invaden el alma de los fieles. La hipótesis que ha guiado la investigación del autor es que si se tiene en cuenta seriamente la situación histórica, es posible resolver varios problemas exegéticos sin la necesidad de incurrir en conjeturas. En el caso de Habacuc, por ejemplo, la índole escatológica de su mensaje ha hecho perder de vista la conexión de sus palabras con el marco histórico en que fueron pronunciadas. Una exposición relativamente minuciosa del contexto histórico (p. 17-48) y el análisis detallado de los textos (p. 51-123), han permitido al autor verificar su hipótesis: los libros de los tres profetas ayudan a conocer la época, y recíprocamente, el conocimiento del contexto histórico nos da la posibilidad de comprender mejor el mensaje de esos profetas.

<sup>4</sup> M. M. Bic, *Trois Prophètes dans un temps de ténèbres, Sophonie, Nahum, Habacuc*, Cerf, Paris, 1968, 135 págs.

El otro comentario *Jerusalén, he aquí tu Rey*<sup>5</sup>, se ocupa del así llamado Déutero-Zacarías (4). La obra se inicia con una *Introducción* (p. 11-54), donde el autor expone el género literario, la estructura y las fuentes de Zac. 9-14, y justifica la afirmación de que estos capítulos no pertenecen al profeta de la restauración sino a un autor denominado habitualmente Deutero-Zacarías. En cuanto a la fecha de composición, el primer oráculo (9. 1-8) se sitúa a fines del 332 a. C., durante la campaña de Alejandro Magno, entre la toma de Gaza y la expedición a Egipto. Los dos versículos siguientes, en cambio, habría que situarlos en el apogeo del conquistador (entre 331 y 323), mientras que el resto de los oráculos corresponde a los años que siguieron a la deportación de los judíos por Tolomeo I Soter (311). El autor cierra su introducción con el relato de los principales acontecimientos sucedidos en este período. La segunda parte incluye un amplio comentario a los capítulos en cuestión, que se articula en dos secciones: 1) crítica textual y notas filológicas, 2) exposición del texto. En la parte final, denominada *Teología*, Gaide expone el pensamiento de Zac. 9-14, en particular su concepto del mesianismo y de la salvación, para concluir con el análisis de los pasajes del Nuevo Testamento donde se citan textos del Deuterio-Zacarías. La riqueza del material expuesto hace imposible resumirlo en breves líneas. Sólo cabe señalar que el estudio de Gaide será, de ahora en adelante, una obra de consulta obligada para futuras investigaciones sobre el tema.

La adaptación del Salterio al canto litúrgico popular es un desafío que afecta simultáneamente a biblistas, poetas y músicos. Edmond Pidoux —un dramaturgo y poeta sensible a la música— ha aceptado este desafío, por la opinión común de que el francés “se canta mal”. El resultado que nos ofrece es *De David a Jonás*<sup>6</sup>, la traducción de ochenta salmos en estrofas rítmicas y rimadas (5). Los poemas van precedidos de “algunas reflexiones sobre el francés cantado”, donde el autor alude al prejuicio arriba enunciado y establece los principios que hacen posible la trasposición de un sistema poético a otro: el francés, señala, “es admirable tanto como cualquier otra lengua, cuando el músico ha sabido respetar en ella no sólo una modulación grosera y aproximativa, sino las inflexiones sutiles que le son propias. Lengua admirable también, cuando los letrados, conociendo la música y sus leyes, saben adaptar las traducciones o hacen que las estrofas obedezcan” (p. 11). Hay que encomiar esfuerzos de esta índole, porque ésta es la única manera de que los Salmos se conviertan en fuente de vida espiritual para el pueblo. Pero sólo el futuro podrá decir si los Salmos de Pidoux han encontrado los músicos indicados y han tenido la

<sup>5</sup> G. Gaide, *Jérusalem, voici ton Roi*, Cerf, Paris, 202 págs.

<sup>6</sup> E. Pidoux, *De David à Jonas*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, Suiza, 1969, 123 págs.

aceptación que su autor espera. También aquí se aplica el *habent sua fata libelli*.

De España nos llega una importante obra dedicada a los Salmos. Mons. Enciso Viana, obispo de Mallorca, murió sin concluir un estudio sobre el Salterio, al que había dedicado gran parte de su carrera de investigador. Como la redacción del mismo estaba muy avanzada y el autor había anticipado muchas de sus conclusiones en forma de artículos, los hermanos del extinto encomendaron a Angel González la revisión del manuscrito y su preparación para ser publicado. Gracias a esta oportuna iniciativa, disponemos ahora de un estudio que penetra con encomiable rigor en un campo arduo y casi inexplorado. Lamentablemente, la publicación se ha hecho a rotaprint, inconveniente que dificulta el manejo de la obra y será un obstáculo para su difusión. Si bien el título *El libro de los Salmos*<sup>7</sup> es bastante ambiguo, el subtítulo especifica suficientemente la materia que investiga el autor: se trata de reconstruir las diversas etapas que atravesó el Salterio, hasta llegar a su forma actual. El libro de los Salmos consta de ciento cincuenta poemas. Las doxologías que se encuentran al final de algunos de ellos, dividen la colección en cinco partes. Pero esta división supone el libro ya formado y es artificial. Obedece probablemente al uso de los Salmos en la liturgia sinagoga, y se hace eco de la división del Pentateuco. Este hecho muestra que el Salterio no nació como libro, sino que terminó siéndolo, después de un largo proceso. Ello debió suceder entre los años 300 y 200 a. C. Según el autor, hay una colección que procede de Cades, el santuario del pueblo peregrino en el desierto (Sal. 68, 29, 24, 63, 110, 84). Otras colecciones, también muy antiguas, nacieron espontáneamente de la necesidad de conservar y transmitir algunos salmos y, sobre todo, por el uso de los mismos en el culto. La tesis de Enciso Viana es que los títulos de los Salmos son la clave para reconstruir la historia del Salterio. La afirmación en sí no es del todo nueva; pero nadie hasta ahora la había llevado hasta sus últimas consecuencias. Al descubrir un orden constante entre los elementos que componen los títulos, los clasificó en categorías y extrajo de ellos un testimonio para determinar la fecha de entrada de cada salmo en su correspondiente colección. Aun los salmos sin títulos, precisamente por carecer de él, revelarían la época en que pasaron a formar parte de las diversas colecciones. Es evidente que la índole misma de la investigación exige, además, un análisis minucioso de cada salmo. Esto hace que la obra de Enciso Viana contenga un amplio material exegético, histórico y lingüístico, que hace de ella un importante instrumento de trabajo. Un extenso prólogo de Angel González describe la personalidad científica de Mons. Enciso Viana y la tarea que le tocó realizar como revisor y editor del *Libro de los Salmos*.

<sup>7</sup> J. E. Viana, *El libro de los Salmos*, edición preparada por A. González, Mallorca, 1966. 304 págs.

Los pequeños comentarios que la editorial Patmos de Alemania viene publicando con el título *Die Welt der Bibel* se enriquecen con una traducción y explicación del *Libro del Eclesiastés*<sup>8</sup>, a cargo de Alberto Strobel. Toda lectura de un nuevo comentario a este pequeño libro bíblico crea una cierta expectativa, por los numerosos enigmas que encierra: el enigma lingüístico (como lo muestra principalmente la controversia sostenida por Ginsberg, Dahood y Gordis); el enigma presentado por el marco de influencias en que se desenvuelve su autor; y, sobre todo, el enigma teológico, resumido en el “pesimismo” de Kohelet y en la relación del libro con el resto de la Revelación antiguotestamentaria. Strobel afronta su tarea con evidente competencia, y el resultado a que llega es plenamente satisfactorio por la sencillez, profundidad y claridad de la exposición. Dos breves citas permitirán confirmar esta afirmación: Kohelet “no habla aquí de lo que está permitido o prohibido, como lo haría un moralista, sino que habla como un filósofo que busca el camino de la felicidad. Como la felicidad perfecta le está vedada, busca la felicidad “posible”. Es una cuestión de experiencia, no de moral. Y la respuesta fundada en la experiencia es que la felicidad nunca se encuentra en el exceso, sino en el justo medio. De allí la advertencia: Evita todo exceso, cualquiera sea su naturaleza. En el estilo de los sabios, ello significa: No seas demasiado justo, ni demasiado malo. Si Kohelet fuera un moralista, tendría que fustigar el mal donde quiera se encuentre. Pero el buscador de la felicidad debe caer en la cuenta de que en todo hombre se oculta una cierta dosis de maldad” (p. 117). Y cuando trata de situar a Kohelet en el contexto total de la Revelación bíblica, Strobel afirma: “La conclusión *Todo es vanidad* muestra la insuficiencia de la Revelación del Antiguo Testamento. Cuando el libro de Kohelet trata de encontrar una solución, el resultado es negativo. Pero de todas maneras, el libro representa un verdadero progreso. Todo él es como llamado hacia una nueva Revelación y Redención. Y de esa manera, Kohelet apunta hacia Cristo” (p. 49).

Otro de los libros sapienciales del Antiguo Testamento, el Eclesiástico, ha sido objeto de un amplio e importante estudio, *El temor de Dios en Jesús Sirach* (en el Eclesiástico), que aparece publicado en la serie *Analecta Biblica*<sup>9</sup>. Su autor, el P. J. Haspecker, descubre en el “temor de Dios” el tema central del libro y la expresión que sintetiza el concepto que Ben Sirac tiene de la piedad. El temor de Dios debe ser entendido como una relación de total entrega a Dios. La entrega se explicita y concretiza en dos actitudes fundamentales: la confianza y la humildad. La confianza consiste en sentirse vitalmente unido al Dios bueno y misericordioso que se reveló a Israel y que se manifiesta a la experiencia individual, y en es-

<sup>8</sup> A. Strobel, *Das Buch Prediger (Kohelet)*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 191 págs.

<sup>9</sup> J. Haspecker, *Gottesfurcht bei Jesus Sirach*, Instituto Bíblico, Roma, 1967, 355 págs.

perar de él, como recompensa, la plena realización de la propia vida, tanto humana como religiosa. La humildad —esencia del sometimiento debido a la soberana majestad de Dios— significa ante todo la plena aceptación de su voluntad como ley y como destino, y por eso mismo don incondicional de sí mismo a Dios, sin reclamar nada en cambio. Esas dos formas básicas de la entrega están íntimamente unidas y son convergentes. De esa manera, Ben Sirac logra presentar un ideal de sana piedad, donde la confianza en Dios no es temeraria, sino que implica la seriedad de la obediencia; y donde la humildad del sometimiento preserva de superficialidad a la entrega confiada. Este es apenas un esbozo del rico material contenido en esta obra, que se articula en dos partes principales: la primera, más analítica, va estudiando el tema siguiendo de cerca los textos; en la segunda predomina el esfuerzo de síntesis, en la línea arriba indicada. La introducción contiene, entre otras cosas, una historia de la exégesis de Ben Sirac en los últimos cien años.

En todo el mundo los catequistas se encuentran en un apuro para transmitir el mensaje de Génesis 1-11, sea porque no están al día en la exégesis de estos capítulos, sea porque no saben cómo comunicar lo nuevo que aprenden. Un libro de Josef Müller, *El mensaje salvífico de Génesis 1-11*<sup>10</sup>, viene a cubrir parcialmente dicha laguna. Es un catecismo sobre los orígenes. En cada capítulo de la obra, Müller sintetiza el problema literario, establece la temática teológica y los puntos querigmáticos principales, para terminar con la aplicación en la enseñanza inferior, media y superior. A pesar de su orientación el libro no se queda en vaguedades o en la superficie. Una señal de la madurez que el autor supone en el catequista es su observación sobre la “etiología”, y sobre el Adán colectivo (pp. 51ss.).

No ya de Génesis 1-11 sino del problema especial del “pecado original” se ocupa Josef Scharbert, en sus *Prolegómenos de un especialista en AT sobre la doctrina del pecado original*<sup>11</sup>. El capítulo central versa sobre la tradición del pecado en el “yavista” (“el primer teólogo y pensador en Israel”, p. 60), pero Scharbert estudia el tema del pecado en las cosmovisiones orientales (donde no hay nada parecido a Génesis 3), en el Israel antiguo (donde juegan un papel esencial los conceptos de *alianza* y de *shalom* o “salud” en un sentido integral y profundo). El pecado original es entonces una ruptura de alianza y una pérdida de *shalom* (cf. p. 66, respecto del “yavista”). El autor muestra cómo el “yavista” expresa plásticamente lo que otras tradiciones lo hacen en un lenguaje más conceptual o en un vocabulario muy rico. En un capítulo sobre “el pecado de Israel” señala cómo en las tradiciones históricas y en los profetas el pecado “original” de Israel no se remonta a Adán sino que queda dentro de su propia

<sup>10</sup> J. Müller, *Die Heilsbotschaft von Genesis 1-11*, Auer, Donauwörth, 1965, 117 págs.

<sup>11</sup> J. Scharbert, *Prolegomena eines Alttestamentlers zur Erbsündenlehre*, Herder, Freiburg, 1968, 128 págs.

historia, especialmente en relación (o en oposición) a la Alianza sináptica (pp. 78ss.). Para el "elohista", por ejemplo, el "pecado original" de Israel es la escena del becerro de oro. No de otra manera trabaja el "deuteronomista" y ambos coinciden con los profetas, especialmente con Ezequiel. En el post-exilio, cuando se sintetizan tradiciones antiguas o se redacta el pentateuco se retoma nuevamente la concepción "yavista" del pecado en los orígenes de la humanidad. Esta presentación progresiva del tema, no sólo cubre todo el AT sino que también descubre un proceso hermenéutico en la fe en el pecado.

Las primeras palabras del libro de G. Auzou, *La Fuerza del Espíritu. Estudio del libro de los Jueces*<sup>12</sup>, ya son una *captatio benevolentiae* del lector. A la verdad, se trata de un libro agradable, sugerente, escrito con mucha madurez, que valora el arte literario del autor de *Jueces* para llegar a su sentido y a su mensaje. De un párrafo como el intitulado "la Ifigenia bíblica" (pp. 278ss.), donde se hacen valiosas comparaciones —¡no identificaciones!— entre el sacrificio de la hija de Jefté con el de la hija de Agamenón o el hijo de Idomeneo, el lector sale aprendiendo no una historieta, sino una profunda lección sobre el misterio de la vida, además de conocer otras soluciones más "modernas" de votos parecidos (cf., en la historia de Saúl, 1 Samuel 14, 24s., 44ss.). En todos los capítulos o secciones Auzou nos ubica previamente en el contexto histórico (esencial en un libro como el de los *Jueces*) y literario. Si no para el especialista, por lo menos para todo estudioso éste es un libro provechoso y de lectura fascinante, cosa que también el especialista muchas veces necesita.

No sólo el libro de los Jueces sino también los otros de la categoría "histórica" son comentados en el segundo volumen de *La Sagrada Escritura*<sup>13</sup>, que edita la B.A.C.; los autores (F. Asensio, F. Buck, F. X. Rodríguez Molero) introducen, traducen y comentan (por pequeñas unidades). Aunque a veces (F. Asensio) el comentario es una repetición parafrástica —y oscurecida con transcripciones innecesarias del léxico hebreo— del texto bíblico, en general se lee con agrado, y resulta enriquecedor para el no especialista. Pero este último puede exigir una comunicación más profunda. En la explicación de la conquista de Jericó, por ejemplo, Asensio reconoce la problemática introducida por las nuevas excavaciones arqueológicas (no hay una palabra sobre K. Kenyon, a pesar de la lista de arqueólogos citados) pero, preocupado por ahuyentar el fantasma de las "etiologías" no llega a ninguna explicación, ni histórica ni teológica, del relato. La frase final (p. 35) "la falta de datos arqueológicos no prejuzga la historicidad de un relato incrustado en un período innegable de la historia de un pueblo" podría haber sido escrita antes de los trabajos de Kenyon. Por otra parte, el autor no parece haber visto la "verdad" teológica de

<sup>12</sup> G. Auzou, *La Fuerza del Espíritu*, Fax, Madrid, 1968, 342 págs.

<sup>13</sup> *La Sagrada Escritura, t. II. Conquista de Canaán y monarquía*, BAC, Madrid, 1968, 955 págs.

las "etiologías" para quedarse en un historicismo secundario. La interpretación de la "detención del sol" por Josué es escurridiza, o mejor, no hay tal interpretación. Leer el comentario de Josué 24 es una decepción: es un "targum" del texto bíblico; la bibliografía citada "en ocasión" del vocablo "alianza" (cf., p. 116) no se refleja en ninguna línea de las notas al capítulo. Sin embargo éste es clave en la tradición "deuteronomica". Nuestra desconfianza sube de punto cuando no encontramos ni una palabra sobre las ahora célebres excavaciones de Jerusalén, iniciadas en 1961. Había tiempo para informarse. El comentarista de los libros de Samuel (F. Buck) queda muy rezagado con respecto a la literatura que cita en las notas sobre la traslación del arca a Jerusalén y a la promesa de Dios a David (2 Samuel, 6-7). En general, el libro es demasiado ampuloso; se nota una insistencia en exégesis de detalles con panorama teológico más difuso (hay poca elaboración de las tradiciones) y un desfasamiento notable entre la bibliografía citada (a veces muy actual, a veces extrañamente atrasada) y el contenido del comentario que parece ignorarla. Pero, sin duda, siempre se puede aprender mucho. Sólo que a veces se podría aprender más.

Los dos libros de E. Beaucamp (actualmente profesor en la Universidad de Laval, Canadá) *El profetismo y la elección de Israel, La sabiduría y el destino de los elegidos*, publicados en 1956-1957, acaban de ser reeditados en 1968, prácticamente sin cambios, fuera del título que los sitúa en un contexto exegético más actual, *Los Profetas de Israel o el Drama de una Alianza*<sup>14</sup>, y *Los Sabios de Israel o el fruto de una Fidelidad*<sup>15</sup>. Como el autor no pretende ser técnico —y es en este nivel donde más se progresa en la interpretación— sino permitir una lectura querigmática de los profetas y de la literatura sapiencial, estas dos síntesis bíblicas mantienen su valor de otrora. Sin embargo, cuánto hubiera podido aprovechar el lector, en el mismo nivel querigmático, de los estudios más recientes. Diez años de investigación bíblica no son municiones tiradas al aire. Habiendo tantos libros, aun de divulgación (especialmente en francés) sobre la Biblia, no sé hasta qué punto vale la pena leer uno de 1957 en lugar de otro de 1969. De cualquier manera, esta observación no pretende disminuir las riquezas de estas dos obras, muy bien presentadas y que dan una idea sustancial del querigma de los libros sapienciales o proféticos. Si uno ha leído ya estos libros, la presentación de los temas que hace Beaucamp resultará muy provechosa. Hay una infinidad de reflexiones sobre el "sentido" de los textos bíblicos, una proyección constante a la relectura cristiana. Los "sabios" de Israel adquieren una importancia insospechada cuando, como hace el autor, son puestos en los signos de "baja" profética y justamente

<sup>14</sup> E. Beaucamp, *Les Prophètes d'Israël ou le drame d'une Alliance*, Université Laval, Québec, 1968, 300 págs.

<sup>15</sup> E. Beaucamp, *Les Sages d'Israël ou le fruit d'une Fidélité*, Université Laval, Québec, 1968, 286 págs.

como reemplazantes —y parcialmente herederos— de los profetas e integradores de la teología de la *Tora*, preparando una ruta única que encamina al Nuevo Testamento. Más aún descuella el sentido pro-profético de los libros sapienciales cuando los más recientes de entre ellos (v.gr. Sirac, Daniel, Sabiduría) son entendidos como *mensajes* a una generación que vive una situación difícil.

## HISTORIA DE LA SALVACION

A. J. Levoratti y J. I. Vicentini

*Historia de la salvación* es, sin duda, una expresión vedette tanto en teología como en Sagrada Escritura. El proyecto de estructurar la teología en torno de la Historia de la salvación, como medio de renovar los estudios teológicos, ha sido insinuado por Pablo VI, y llevado a cabo por un grupo de teólogos alemanes en la obra *Mysterium Salutis, Grundriss heilsgeschichtlicher Dogmatik*. En la Biblia, el tema de la Historia de la Salvación es objeto de libros y artículos tan repetidos que en el Elenchus Bibliographicus de Biblica figura como título aparte. Este concepto *historia de la salvación* se funda en la persuasión de que existe una sucesión continuada, progresiva e irreversible de acontecimientos históricos, interpretados, por la Palabra, como intervenciones de Dios que se orientan a la consumación de un designio salvífico. Esta persuasión encuentra un sólido apoyo en el hecho de que los autores del NT. presentan a Cristo como “el cumplimiento”, “la realización” de las promesas contenidas en el AT. Tal correspondencia entre ambos testamentos introduce un *antes-después*, un *pasado-presente-futuro* que constituye el ámbito donde Dios lleva a cabo su plan de salvación. De este modo encontramos planteado un problema bifacético que enunciamos así: 1) ¿es posible descubrir, en los autores del NT., una concepción global de la historia, dividida en etapas sucesivas, que encuentre su expresión adecuada en los términos *historia de la salvación*? 2) ¿la manera como los autores del NT interpretan el antiguo, contribuye a dar una respuesta a la pregunta anterior? Tenemos entre manos una serie de libros, que proporcionan nuevos y valiosos elementos de juicio, que iremos manejando, después de una breve presentación de cada obra. G. Klein, *Rekonstruktion und Interpretation*<sup>1</sup>, colección de artículos sobre NT. con predominio de estudios sobre S. Pablo. Sólo un trabajo es inédito; los otros han sido publicados en distintas revistas entre los años 1960-1967, y actualizados, mediante suplementos, y retoques ocasionales. U. Luz, *La*

<sup>1</sup> G. Klein, *Rekonstruktion und Interpretation*, Kaiser, München, 1969, 319 págs.

*noción paulina de historia*<sup>2</sup>, trabajo de licencia y luego tesis doctoral sobre el tema, articulado en dos partes: pasado y presente; futuro y presente. Casi todos los nueve capítulos de la obra están encuadrados por una introducción y sintetizados en un resumen, lo que facilita considerablemente la lectura. Un amplio índice de autores equivale a una bibliografía: los de citas, términos griegos y materia ayudan a la consulta. R. Bultman, *Estudios exegeticos*<sup>3</sup>, colección de estudios publicados por el autor a partir de 1919. La oportunidad de esta publicación aparece de inmediato, al considerar que, mientras sus estudios teológicos se encontraban reunidos en obras de fácil acceso, sus investigaciones exegeticas y filológicas estaban dispersas en revistas o colecciones poco accesibles. La selección, introducción y publicación corren a cargo de E. Dinkler. La obra refleja toda una época de la exégesis del NT. A modo de apéndice se incorpora una bibliografía completa de Bultman. Un minucioso índice de citas, otro de términos griegos, más uno de autores y materia, ayudan al manejo de la obra. B. Klapper, *La escatología de la carta a los Hebreos*<sup>4</sup>, desarrolla la tesis de que la escatología de esta carta debe ser considerada en sus tres aspectos: como presente, como pasado y como futuro escatológicos. Expone primero las distintas interpretaciones, dadas hasta el presente, sobre el trasfondo ideológico del autor de la carta, con una toma de posiciones personales. La segunda contiene la tesis de Kl. que es rica, pero está expresada en términos rígidos, muchas veces repetidos y cuya significación no siempre se percibe con claridad. En la misma línea de clarificación del medio cultural, ofrece M. Müller, en su libro, *Escándalo y Juicio*<sup>5</sup>, un estudio sobre el trasfondo judío del concepto paulino *escándalo*. En seis capítulos estudia los textos de Rom. 11, 9; 14, 13; 16, 17; 9, 33; 1 Cor. 1, 23; Gál. 5, 11. Pertenece a la colección *Estudios sobre A. y NT* (CyF., 17 (1961) p. 392 n. 3) y refleja un serio conocimiento de la literatura rabínica. Otro estudio que muestra el fondo hermenéutico del NT., al menos en lo que respecta al autor es el de Fr. Schröger, *El autor de la carta a los Hebreos como intérprete del AT.*<sup>6</sup> Trabajo profundo, incorporado a la nueva colección *Investigaciones bíblicas* (Str. 24 (1968) p. 137 s. y 151). Rica visión histórica del problema, frecuentes y minuciosos estudios comparativos de textos (TM., LXX, y de la carta); análisis del procedimiento empleado en cada cita del AT.; exposición de los métodos rabínicos. Buen resumen final. Amplia y sólida bibliografía. Trabajo muy interesante para el tema que

<sup>2</sup> U. Luz, *Das Geschichtsverständnis des Paulus*, Kaiser, München, 1968, 426 págs.

<sup>3</sup> R. Bultman, *Exegetica*, Mohr, Tübingen, 1967, 554 págs.

<sup>4</sup> B. Klapper, *Die Eschatologie des Hebräerbriefes*, Kaiser, München, 1969, 61 págs.

<sup>5</sup> K. Müller, *Anstoss und Gericht*, Kösel, München, 1969, 143 págs.

<sup>6</sup> Fr. Schröger, *Der Verfasser des Hebräerbriefes als Schriftausleger*, Pustet, Regensburg, 1968, 307 págs.